

Jueves 28 de Octubre de 2021 | Matutina para JÃ³venes | La envidia del pavo real

DescripciÃ³n



Escuchar Matutina

La envidia del pavo real

â??No nos hagamos vanagloriosos, irritÃndonos unos a otros, envidiÃndonos unos a

otrosá?• (GÃ;l. 5:26).

Una tarde, iba por un camino de tierra. Al final del camino se veÃa el campo sin lÃmites con el sol poniente. Era una brillante bola roja y todos los que pasÃ;bamos caminando nos quedÃ;bamos a mirarlo fascinados.

Pero habÃa un pavo real sobre un tejado que parecÃa no soportar que las miradas no estuvieran sobre Ã©l. Cuando alguien frenaba para mirar el sol, Ã©l emitÃa su caracterÃstico sonido de corneta y entonces girÃ;bamos para mirarlo a Ã©l.

Digo que tenÃa envidia, pero Ã©l no es capaz de sentirla en realidad. Solo me hizo pensar que muchas veces actuamos como este pavo real, sedientos de atenciÃ³n que otra persona brillante estÃ; ganando naturalmente.

En la Biblia hay varios ejemplos de personas envidiosas: CaÃn tuvo envidia de su hermano Abel, por su sacrificio obediente; Raquel tuvo envidia de Lea, que era mucho mÃ;s fÃ©til que ella; los hermanos de JosÃ© tuvieron envidia de Ã©l y del trato privilegiado que Jacob le otorgaba; MarÃa y AarÃ³n tuvieron envidia de MoissÃs y su liderazgo; SaÃ³l tuvo envidia de David y sus victorias; y asÃ tantÃsimos otros relatos que terminaron muy, muy mal.

Es fÃcil ver cuÃ;n verde estÃ; el pasto ajeno y desear las cosas que no tenemos. Pero la actitud envidiosa siempre es daÃ±ina para todos y en vez de emplear tiempo en alimentarla, podemos emplearlo en hacer cosas buenas que traigan buenos resultados para nosotros tambiÃn.

â??Si han descuidado el tiempo de la siembra, si han permitido que pasaran sin ser aprovechadas las oportunidades que Dios les ha concedido, si se han dedicado a agradarse a ustedes mismos, Â¿no se arrepentirÃ;n ahora, antes que sea para siempre demasiado tarde, y tratarÃ;n de redimir el tiempo? [â?!] Abandonen su quejosa incredulidad, su envidia y sus malos pensamientos, y vayan a trabajar con fe humilde (*El colportor evangÃlico*, pp. 57, 58).

La envidia es un sentimiento que nos carcome por dentro y nos hace inÃtiles. SÃ, asÃ de fuerte y sencillo.

Hoy podemos hacer el ejercicio de ver las cualidades positivas en otras personas y alegrarnos genuinamente por sus logros. Podemos pedirle a Dios constancia y sabidurÃa para emplear mejor nuestro tiempo y talentos. Podemos pedirle que nos ayude a dejar que otros observen el sol sin sentirnos menos hermosos o valiosos por eso. Y es que al final, somos mÃ;s inteligentes que el pavo real.